
Ven tú, que tienes el mirar sencillo,
 Los ojos claros, llenos de confianza...
 Tú que marchas tan firme por la vida,
 Lleno de fe, de paz y de esperanza!

Tú que puedes sentir las alegrías
 Sereno, sin angustias, tú que esperas
 Que vuelva tras las sombras del invierno
 El sol de las alegres primaveras...

Tú que si me haces ver que no me amas,
 La obcecada visión del bien perdido,
 Me das de tu constancia la promesa
 Con el cándido rostro sorprendido.

Y si á pesar de la razón yo dudo
 Y ves pasar angustias por mi frente,
 Con amable y solícita ternura
 Me vienes á pulsar, tranquilamente...

Como estuches incitantes en las manos de un joyero
 Tus dos párpados se abren y se cierran sin cesar,
 Y me turba con su brillo luminoso y pasajero
 Del esmalte de tus ojos el agudo centellear.

Si yo fuera una princesa de la tierra de la Gracia
 Con la barba y las mejillas recortadas en marfil,
 Y la frente coronada por la blonda curva lacia,
 Te dijera cada ofrenda de mi exótico perfil:

Oh! mi sumo y bello artífice, oh! mi orfebre omnipotente
 Que de todo lo armonioso recibiste el sacro dón,
 Yo te ruego que me llesves engarzada eternamente
 De tus árabes pupilas en el regio medallón.

LA VIEJECITA.

«Allá por el camino, triste y cansada,
 La viejecita viene con paso lento
 Cantando con voz queda como un lamento
 El antiguo estribillo de una balada.
 Aunque muere en sus labios ya la tonada,
 Aunque es como un suspiro débil su acento,
 Concentrando en la estrofa su pensamiento
 Ameniza lo rudo de la jornada.
 Mas de pronto se nubla su faz serena
 Y calla: ¿qué recuerdo le causa pena?
 Su semblante se enciende de honda tristeza
 Y un sollozo se escapa de su garganta,
 Que es la nota apagada con que ella empieza
 La balada más triste de las que canta.

